

Francisco L. Urquizo

# La Ciudadela quedó atrás

JUAN ANTONIO ROSADO

En el centenario de la Revolución Mexicana, que aún perdura, es necesario el rescate y la reedición de libros ya olvidados o poco considerados tanto por la crítica como por los académicos y el público en general. Por ejemplo, de la vasta obra de Francisco L. Urquizo (1891-1969), los libros más leídos son *Tropa vieja*, *Memorias de campaña* y *Fui soldado de levita*. Entre las obras de este autor que merecen ser leídas, se encuentra una de las crónicas —Urquizo le llama “memorias”— más apegadas a los hechos históricos: *La Ciudadela quedó atrás, escenas vividas de la Decena Trágica*. Por fortuna, ha sido publicada por

CONACULTA.

*La Ciudadela quedó atrás* (1965) es una de las últimas obras de Urquizo y, a juicio del prologuista —Elias Salas Westphal— se trata de “la obra literaria más significativa acerca de la Decena Trágica y, sin duda, una de las más representativas del maderismo”. Esto seguramente obedece a que Urquizo fue testigo presencial de los hechos, y no un autor que se



basa en otros libros para refundir la historia. En ese sentido, podría ser considerada, más que como novela histórica, como *historia novelada*. En el primer caso, la ficción sería relevante; en el segundo, es preponderante la sustancia histórica sobre la ficción novelesca, aunque hay tal amenidad y estética en la narración, que puede leerse como texto literario. Los diálogos son verosímiles, así como los retratos de los personajes.

En sus “Palabras preliminares” —considero que hubiera sido mejor conservar la voluntad del escritor y dejarlas al principio, sin lanzarlas al final (como se hace en esta edición), por lo que diré enseguida—, Francisco Urquizo reflexiona en torno a temas tan universales como la infancia,

la juventud, la madurez y la vejez, y sobre el papel que desempeñan los recuerdos; nos dice por qué escribe, pero sobre todo le advierte al lector la manera —a su juicio adecuada— de interpretar ciertos símbolos y hechos históricos. El primero y más importante es la Ciudadela, de la que nos cuenta el papel que ha desempeñado en la historia de este país y cómo puede considerarse como “el cerebro del mal y el cobijo material de los maleantes [...] Quien se apropiaba de ella podía considerarse como dueño de la capital”. Allí “no ha habido nada bueno ni grato que recordar; antes bien, verla es pensar en pasadas felonías, sangrientas luchas, asesinatos,

fusilamientos. Siempre fue el reducto de la traición y de la inconformidad con lo que era justo. Es lo que fue y significó La Bastilla en París”. Como puede apreciarse, estas palabras le otorgan profundidad y sentido a las memorias que vendrán, donde no sólo reflexiona sobre el ser soldado y sus propias acciones como maderista, sino también en torno al papel que, por ejemplo, desempeñaron los partidarios de

Félix Díaz en la Decena Trágica. Urquizo también nos retrata a un Madero demasiado confiado, rodeado de ex porfiristas y con un solo maderista en la Guardia presidencial: el autor del libro.

No cabe duda de que la lectura de *La Ciudadela quedó atrás* nos ofrece, aun después de tantos años de su publicación, una visión fresca, amena, muy personal y a la vez rigurosa de lo que fue uno de los periodos más sangrientos y tristes para la capital: el cuartelazo que concluyó con el asesinato de Madero. ☺

Francisco L. Urquizo, *La Ciudadela quedó atrás. Escenas vividas de la Decena Trágica*. Prologado por Elias Salas Westphal, CONACULTA, México, 2009; 157 pp.